

Año 2022
Volumen 2 (Nº2)

Depósito Legal:
IF NE202100009
ISSN: 2957-4498



UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



UNIMAR
Universidad de Margarita
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



UNA BREVE EXPLORACIÓN SOBRE EL GÉNERO Y EL PODER EN “UN BUEN HOMBRE ES DIFÍCIL DE ENCONTRAR”, DE FLANNERY O’CONNOR

(A brief exploration on gender and power in Flannery O’Connor’s “A Good Man is Hard to find”)

Marcano Yamarthe, Benito¹
Universidad de Oriente
benitomarcano@gmail.com

Resumen

Los modelos lingüísticos para el análisis de piezas literarias pueden resultar muy efectivos para fines pedagógicos. El Enfoque de Género y Poder puede ayudar a explorar parte del discurso de los personajes con el fin de ilustrar cómo un análisis crítico – lingüístico pone de manifiesto ciertos patrones discursivos – conductuales que, de acuerdo con la visión de algunos académicos, están directamente asociados al sesgo sexista. Con base en el Enfoque de Género y Poder, esta investigación explora parte del discurso de los personajes de la historia “Un Buen Hombre es Difícil de Encontrar” (A Good Man is Hard to Find), de Flannery O’Connor. De igual manera, esta investigación devela asimetrías e inconsistencias abrumadoras en la forma en la cual el lenguaje es utilizado por hombres y mujeres, lo que demuestra la existencia de claras diferencias en el discurso, las cuales en muchas ocasiones pasan desapercibidas para los lectores casuales.

Palabras clave: Modelos Lingüísticos, Género y Poder, Sesgo Sexista

Abstract

Linguistic models for analysis of literary pieces may prove to be very effective for pedagogical purposes. Power and Gender Approach may help to explore some of the character’s speech in order to illustrate how a critical linguistic analysis makes manifest certain behavioral speech patterns which according to some scholars are directly associated to sexist bias. On the basis of the Gender and Power Approach, this paper explores some of the characters’ speech in Flannery O’Connor’s short story “A Good Man is Hard to Find”. Similarly, this paper presents and analysis which unveils overwhelming asymmetries and inconsistencies in the way language is used by males and females, showing that way patent differences between women and men’s speech, which many times go unnoticed to readers.

Key words: Linguistic Models, Gender and Power, Sexist Bias

1 Profesor de idiomas mención de inglés, Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL. Magíster en Educación mención Enseñanza de la Literatura en Inglés. UPEL. Contador Público, Universidad de Margarita. Traductor e Intérprete Oficial de la República en el idioma inglés. Doctorando de Ciencias Gerenciales, Universidad Latinoamericana del Caribe, ULAC.

1. Introducción

Para muchas personas, el análisis de un texto literario sin el conocimiento de al menos alguna teoría literaria podría convertirse en una gran presión en vez de lo que debería ser: un gran placer. Autoridades en el campo de la lingüística como Simpson (2016), Poynton (2018) o Labov nos proporcionan una amplia variedad de modelos lingüísticos que han demostrado ser recursos excelentes para analizar textos literarios de manera más extensa, amena y profunda. Como profesores de idiomas, literatura, o como simples aficionados de la lectura, debemos tener presente la existencia de estos modelos ya que brindan un acceso mucho más efectivo y eficiente a diversas piezas literarias. Su uso puede establecer una gran diferencia en la aprehensión y desarrollo de estrategias de lectura que posibiliten el dominio del análisis de distintas obras, lo que a su vez se traduciría en mayor y mejor comprensión de estas. De igual forma, se promovería la lectura como medio de entretenimiento y aprendizaje.

La incorporación de modelos como el de Género y Poder en el repertorio de estrategias de lectura para estudiantes y profesionales, podría contribuir de manera importante con el objetivo de convertir nuestras lecturas y análisis en momentos de esparcimiento llenos de deleite, experiencias agradables llenas de insights y nuevos elementos enriquecedores que coadyuven al desarrollo de competencias lectoras mucho más beneficiosas. Se pretende con este artículo dar a conocer cómo el Modelo de Género y Poder, aplicado al cuento *Un Hombre Bueno es Difícil de Encontrar* (*A Good Man is Hard to Find*), de Flannery O'Connor, puede servir como un formato de análisis que brinde una alternativa diferente de acceso a esta y otras piezas literarias, así como al desarrollo de las destrezas de comprensión lectora y ser una fuente potencial de inspiración tanto para estudiantes como para profesores.

La primera parte de este artículo presenta de forma sucinta los aspectos relevantes sobre los inicios de estudios de las diferencias en la forma en que se conducen lingüísticamente hombres y mujeres. Luego, se abordan aspectos teóricos del modelo del que nos valdremos en nuestro estudio. Esta parte se encuentra fundamentada en los aportes de autoridades en el ámbito lingüístico como Simpson, (2016) y Poynton, (2018). Igualmente, disertamos sobre el concepto de género como constructo social y cómo este influye de manera determinante en la "conducta esperada" de hombres y mujeres dentro de sus roles en la comunicación. De seguida, se hace mención de los aspectos lingüísticos que se evalúan en el estudio, a saber: estrato del discurso, que incluye la elección del tema de conversación y los actos del habla; el estrato léxico-gramatical, que comprende la modalidad; el rango de grupo, que se refiere a la frecuencia y al tipo de adjetivos utilizados tanto por hombres como por mujeres y, finalmente, el estrato léxico-gramatical, que indica los marcadores de cortesía. Ya para concluir, se hace referencia a un brevísimo recuento de la historia objeto de estudio y finalizamos con el análisis propiamente dicho y las conclusiones derivadas de nuestro estudio.

2. Los estudios en torno a la diferencia entre las características lingüísticas de hombres y mujeres

Robin Lakoff fue una de las pioneras en los estudios de las diferencias en la forma de hablar de hombres y mujeres. En su material icónico *Language and woman's place* (*El lenguaje y el lugar de la mujer*) (Lakoff, 2004, [1975]) logró plasmar argumentos académicos sobre cómo las mujeres son claramente dejadas de lado y lo que la sociedad, en general, espera de su "comportamiento lingüístico" ante diversas situaciones comunicacionales. Una de sus conclusiones más relevantes fue que la sociedad supone que las mujeres hablen como tal, ya que desde niñas son educadas para cumplir con esa meta. Consecuentemente, de acuerdo con esto último, el habla esperada en una mujer debe estar cargada de elementos de cortesía y ante todo debe evitar un lenguaje fuerte o directo. Fueron precisamente estas conclusiones de Lakoff las que movieron a muchos otros investigadores a profundizar en estas "diferencias de género" en la comunicación, y algunas de estas otras también concluyeron que muchas de las características mencionadas por Lakoff, efectivamente estaban presentes en el hablar de las mujeres. (Holmes, 1995; Coates, 1996).

Estudios posteriores lograron generar debates sobre lo que a partir de ese momento se denominó la "lengua de las mujeres" y comenzó a recibir mucha mayor atención a partir de los años noventa con estudios realizados por Johnson, (1997); Johnson & Meinhof, (1997) en los que se determina que los estilos comunicativos de hombres y mujeres tienen rasgos que los definen como opuestos. Por ejemplo, se

concluyó que las mujeres son indirectas, demuestran falta de poder y autoridad, son afectivas, emocionales, colaboradores, creativas; mientras que los hombres son directos, muestran mayor poder y control de las situaciones comunicacionales, son altamente competitivos y egocéntricos (Acuña, 2009). Sin embargo, otras investigaciones indican que las diferencias encontradas entre el lenguaje de hombres y mujeres se fundamenta en estereotipos creados por la sociedad, que buscan continuar el sometimiento y control de las mujeres por parte de los hombres (Mills, 2003).

3. El modelo de género y poder

A partir del Enfoque de Género y Poder, este artículo explora parte del discurso de los personajes del cuento de Flannery O'Connor "Un buen hombre es difícil de encontrar" (A Good Man is Hard to Find), con el fin de ilustrar cómo un análisis lingüístico-crítico, con "el género en la agenda", revela ciertos patrones presentes en la conducta discursiva que, de acuerdo con algunos de los expertos antes mencionados, están directamente asociados con sesgos sexistas (Simpson, 2016; Poynton, 2018).

El propósito final de este artículo es develar asimetrías e inconsistencias abrumadoras en la forma en que hombres y mujeres usan el lenguaje. Para hacer esto posible, es imperativo resumir brevemente algunos principios importantes descritos por expertos en el análisis crítico de género, así como considerar opiniones de investigadores del tema sobre las diferencias entre el habla de mujeres y hombres.

Es importante tener en cuenta que "el género es una categoría social o cultural, influenciada por estereotipos sobre comportamientos "femeninos" o "masculinos" que existen en nuestras actitudes y creencias. A menudo se dice que tales creencias son "producidas o construidas culturalmente" (Goodman, 1996: 07). Un claro ejemplo de ello es el hecho de que se "supone" que los niños juegan con coches o pistolas, y las niñas "deben" jugar con muñecas, pequeños juegos de cocina o, la asociación de colores que hace la sociedad de que el rosado, por ejemplo, es para las niñas y el azul, para los niños. Goodman y Smith (1996: 2) lo expresan de la siguiente manera:

El género puede verse como un patrón construido en la sociedad, que a su vez influye en nuestra visión de nosotros mismos. Cuando escribimos y leemos, lo hacemos como individuos de género, no solo como mujeres y hombres, sino como personas a las que se les ha enseñado que hay valores asignados al sexo, aunque ya no creamos que el hombre = poder, autoridad y la mujer = pasividad, compromiso.

Según Simpson (2016 [1993]), las personas poseen ciertos hábitos lingüísticos que expresan prejuicios sexistas, incluso sin darse cuenta. Por otro lado, Poynton (2018: 68) afirma que "las mujeres (y algunos hombres) hablan como lo hacen debido a su posición de relativa impotencia tanto en la sociedad en su conjunto como en el contexto de relaciones particulares". En esta misma línea, Cameron, en Simpson (2016 [1993: 167]), argumenta que el análisis de género "es útil para descubrir asimetrías e inconsistencias en la forma en que se usa el lenguaje". Los expertos anteriores coinciden en que se ha desarrollado un debate sobre el sesgo sexista. Según su propia visión del tema, un lado de la discusión ve el sexismo en el lenguaje como inherente al sistema mismo y considera que, al usar un sistema intrínsecamente sesgado, los oradores y escritores construyen activamente la desigualdad que existe entre hombres y mujeres en la sociedad. El otro lado propone que el sexismo es codificado en el lenguaje, ya sea consciente o inconscientemente, por los usuarios del mismo (Simpson, 2016 [1993]). Este autor (2016: 161 [1993]) declara que "una premisa subyacente compartida por ambos lados del debate es la suposición válida de que la sociedad occidental está organizada en términos de un orden patriarcal".

Por su parte, Poynton (2018: 69) sugiere que "parece haber rasgos lingüísticos que se asocian estereotípicamente con hombres y mujeres, que existe un gran acuerdo sobre la asociación de tales rasgos con uno u otro género". Esta sugerencia se ve reforzada por el hecho que, desde muy temprana edad, la sociedad expone a sus miembros a modelos que perpetúan los "roles tradicionalmente asignados a cada género" y que van siendo asimilados en las diferentes etapas de su desarrollo (Quesada, 2014:45). A pesar de todo lo anterior, la realidad comunicacional entre hombres y mujeres es mucho más oscura de lo que aparenta porque el comportamiento de los hablantes -tanto de hombres como de mujeres- no siempre sigue un patrón que pueda compararse con una regla matemática inmutable; por el contrario, la conducta lingüística está marcada por una alta, innegable e inevitable carga de factores ideológicos, emotivos, culturales, ideológicos, sociales o contextuales, entre otros, que influyen de forma determinante en dichas conductas lingüísticas.

Teniendo en cuenta todas las premisas anteriormente mencionadas, y considerando que un análisis exhaustivo sería un trabajo de toda una vida, a los efectos de este análisis y, debido a limitaciones de espacio y tiempo, este artículo solo cubrirá los siguientes rasgos lingüísticos (no necesariamente en el mismo orden), que serán útiles para demostrar las diferencias de habla patentes dentro de los personajes femeninos y masculinos en la narrativa bajo análisis. Todas estas características están estrechamente relacionadas con el lenguaje y el género y son identificadas por Poynton (2018). Los rasgos lingüísticos que analizaremos son los siguientes:

Estrato del Discurso

- a. Elección de Tema
- b. Elección y realización de la función del habla (acto del habla).

Estrato léxico-gramatical = gramática

- a. Elecciones de humor
- b. Modalidad / Modulación

Rango de Grupo

- a. Frecuencia / tipo de adjetivo

Estrato léxico-gramatical = léxico

- a. Marcadores de cortesía

4. Un brevísima sinopsis del cuento Un hombre bueno es difícil de encontrar

Un Hombre Bueno es Difícil de Encontrar (A good Man is Hard to Find), de Flannery O'Connor, es una historia corta que presenta a los miembros de una familia, entre ellos la abuela, su hijo llamado Bailey, la esposa de Bailey y sus dos hijos: June Star, la niña; y John Wesley, el niño. La familia se va de viaje a Florida en el automóvil de Bailey y, debido a la insistencia de la anciana, el conductor (Bailey) cambia el rumbo a un camino de tierra para complacer el deseo de la madre. Desafortunadamente, mientras se encuentran en este desvío, sufren un accidente y se encuentran con algunos prófugos de la ley bajo las órdenes de un criminal muy peligroso al que se le conoce con el nombre de Inadaptado. Todos los miembros de la familia, excepto la anciana, son asesinados y ella trata de convencer a Inadaptado de que no la mate y que cambie su vida criminal por una virtuosa.

5. Los hallazgos

Esta historia es ideal para un análisis de género por la gran cantidad de características lingüísticas utilizadas por los personajes, es decir, elección de tema, elección y realización de la función del habla (acto del habla), elecciones de humor, modalidad / modulación, frecuencia / tipo de adjetivo y marcadores de cortesía. Las características bajo objeto de este análisis muestran claramente diferencias entre el habla de mujeres y hombres que vale la pena explorar a mayor profundidad. Para comenzar, nuestro primer rasgo lingüístico a analizar es el de la elección de temas. A este respecto, Poynton (2018: 71) indica: "los hombres pueden (y lo hacen) rechazar las elecciones de temas de las mujeres en conversaciones de sexo mixto, mientras que las mujeres hablarán sobre temas planteados por los hombres". Este es el caso en el siguiente pasaje, cuando la anciana intenta iniciar una conversación y Bailey simplemente la ignora:

"Ahora mira aquí, Bailey", dijo, "mira aquí, lee esto", y ella se paró con una mano en su delgada cadera y la otra sacudiendo el periódico en la cabeza calva de su hijo. "Aquí dice que este tipo que se hace llamar el Inadaptado es un prófugo de la Penitenciaría Federal y que huyó hacia Florida. También se lee aquí lo que les hizo a estas personas". Bailey no levantó la vista de su lectura, así que se dio la vuelta y se dirigió a la madre de los niños". (p. 2030).

Como se puede observar, a partir de la porción textual seleccionada, sin importar la insistencia de la anciana para llamar su atención, primero adoptando una postura corporal específica o incluso pasando el periódico por su cabeza, y luego narrando con detalles la situación en la que trata de involucrar a Bailey, este simplemente no muestra ningún interés en llevar a cabo algún intercambio comunicacional oral con su madre relacionado con el tema que ella está proponiendo, de forma que simplemente mantiene su concentración en la actividad que realiza en el momento y, de manera tajante, elimina toda posibilidad de participar en dicho intercambio. A este respecto, Tannen (1991) afirma que los hombres ven la conversación como una manera de establecer y mantener independencia, estatus y poder, lo que sugiere que si alguno de estos elementos

se viera amenazado de alguna forma por una contraparte femenina al proponer un tema de conversación, probablemente sería rechazado o ignorado por el hombre.

Existe consenso en que los hombres y mujeres pueden tener dificultades comunicativas debido a las características antagónicas propias de sus estilos de comunicación. Los hombres, por ejemplo, se caracterizan por la falta de detalles e información de contexto en su método narrativo, lo que pudiera ser frustrante para las mujeres y, a su vez, la presencia de detalles exagerados e información de contexto presentes en el estilo de las mujeres, puede ser frustrante para los hombres. Coates (2015: 125) sugiere que los hombres tienden a mostrar desacuerdo o a ignorar los comentarios de sus contrapartes, a manifestar un estilo competitivo, mediante el cual se hace énfasis en su propia individualidad y en las relaciones jerárquicas, mientras que las mujeres se muestran solidarias ante distintos temas de conversación.

En relación con la elección y realización de la función del habla (actos de habla), Poynton (2018: 71) indica que los hombres usan muchos más órdenes que las mujeres y “tienden a realizarlos de manera congruente por medio del imperativo de elección del estado de ánimo”. Otros autores han sugerido que los actos de habla como órdenes e imperativos implican en todo momento marcadas diferencias de poder y autoridad y, como consecuencia de ello, mayor control de las distintas situaciones (Silva, 2002; van Dijk, 1992). En este mismo orden de ideas, la Tabla 1 muestra una comparación en la cantidad de órdenes utilizadas por personajes femeninos y masculinos dentro de la secuencia de eventos en la narración.

Tabla 1

Elección y Realización de la Función del Habla (Acto del Habla) Notada en Personajes Femeninos y Masculinos

Femenino	Masculino
1. Mira aquí.	1. Ve a traerle a esta gente sus bebidas.
2. Fíjate en esto.	2. Vamos a verlo.
3. Lee esto.	3. ¡Cállense todos!
4. Mira el cementerio.	4. Mira, mira a los niños, Bobby Lee.
5. Regresa en este instante.	5. Cállense todos y déjenme manejar esto.
	6. Haz que él y ese pequeño niño pasen.
	7. Pasemos por Georgia.
	8. No puedes entrar en esta casa.
	9. Quiero que todos se sienten juntos a llí donde están.
	10. Vigila a los niños.
	11. Tírame esa camisa, Bobby Lee.
	12. Ayuda a esa señora a levantarse.
	13. Tómale la mano a esa niña.

Tal y como se aprecia a partir de la Tabla 1, el grupo masculino expresa una supremacía significativa en el uso de órdenes e imperativos (grupo masculino: 72,22% frente a 27,78% del grupo femenino). Este hecho sugeriría la presencia de un mayor control sobre la secuencia de eventos. En Simpson (2016: 162), Spender sostiene que “mediante un acto directo de apropiación lingüística, los hombres han construido una posición social supremacista, una posición que oprime y excluye a las mujeres. A través de su control del lenguaje, los hombres pueden ejercer su control sobre las mujeres”. En este sentido, el control evidenciado por parte de personajes masculinos en “Un Hombre Bueno es Difícil de Encontrar”, palpable principalmente a través del uso reiterado de órdenes directas indicadas en la Tabla 1, ofrece la impresión de que la afirmación de Spender no se contradice en absoluto. En consecuencia, resulta válido acotar que esta regularidad en el uso de imperativos por personajes masculinos refuerza aún más la percepción social del control discursivo, por parte de personajes masculinos sobre personajes femeninos, representando así parte de la realidad experimentada en contextos no ficcionales. A este respecto, Simpson (2016: 71) concluye que “cuando las mujeres usan órdenes, es mucho más probable que las realicen de manera incongruente, por ejemplo, eligiendo interrogativas, especialmente modalizadas o incluso más incongruentemente usando una cláusula declarativa”.

La Tabla 2 presenta declaraciones pronunciadas por personajes femeninos que demuestran mucha

similitud con la observación de Simpson. Por su parte, Spender (1980:38) afirma que se espera que las mujeres sean más corteses que los hombres, aunque no siempre este es el caso. Esto probablemente porque en ningún momento podemos perder de vista que las condiciones lingüísticas dependerán de aspectos como el contexto o la intención comunicativa que permean los intercambios y, que en definitiva, tendrán un impacto directo en las selecciones comunicativas tanto de hombres como de mujeres.

Tabla 2
Opciones de Habla Mostradas por las Mujeres y Sus Posibles
Equivalentes de Habla Directa

Ellas Dicen	En lugar de Decir
" <u>No llevaría</u> a mis hijos en ninguna dirección con un criminal como ese" (p. 2030).	No los lleses allí
" <u>No hablaría</u> de mi estado natal de esa manera" (p. 2032).	No hables de tu estado natal de esa manera
" <u>¿Qué tal una fotografía ahora?</u> " O " <u>Si pudiera, tomaría una foto</u> " (p. 2032).	Tome una foto ahora
"No está lejos de aquí, <u>sé que no tomaría más</u> de veinte minutos" (p. 2034).	Llévame allí
" <u>No le dispararías a una dama</u> " (p. 2039).	No me dispares

Es fascinante notar la preferencia altamente modalizada utilizada por los interlocutores femeninos dentro de la historia, al expresar el deseo de que algunas acciones sean llevadas a cabo por otras personas. Más que verse como una orden o un imperativo, este hecho se considera naturalmente como una característica de la cortesía, que, según Poynton (2018: 71), "tiende a oscurecer lo que está sucediendo lingüísticamente". Por su parte, Acuña (2009) concluye que las mujeres hacen uso de las maneras de expresión mencionadas por Lakoff (2004 [1975]) porque, por lo general, suelen ser mucho más corteses que sus contrapartes masculinas. Esto se ve reflejado en el uso del lenguaje de los personajes femeninos en la historia analizada. Las oraciones utilizadas son matizadas y, de esta manera, no se perciben como imposiciones. No obstante, es importante mencionar que esta característica no guarda relación alguna con inseguridad, desconocimiento del tema de conversación o falta de autoridad. También, vale la pena señalar que este punto en particular ofrece una excelente oportunidad para el inicio de una discusión intelectualmente enriquecedora sobre la evidente contradicción que pareciera existir al respecto. Un análisis un poco más profundo develará en realidad quién ejerce control sobre quién. La evidencia mostrada por los trazos analizados indica que el propósito final del uso excesivo de la cortesía por parte de los interlocutores femeninos se traduce en un mayor ejercicio de control, pues es difícil rechazar una "solicitud realizada con buenos modales".

Se ha asociado el uso de estrategias de cortesía con la mitigación del acto de imposición de acciones en intercambios comunicacionales donde se busca hacer que uno de los participantes en el proceso en cuestión lleve a cabo una acción deseada por el hablante principal (Suárez, 2015). Y aunque, al parecer, Lakoff percibía el exceso de cortesía como un aspecto lingüísticamente contraproducente en las mujeres, en términos de control, la realidad parece sugerir que esta característica es altamente valorada dentro de la comunicación, debido principalmente a que denota consideración, respeto y sensibilización ante las necesidades y expectativas de los participantes en el juego comunicacional.

En relación con la frecuencia y elección en el uso de adjetivos, Lakoff en Simpson (2016: 161), declara que "las mujeres tienen la tendencia a usar adjetivos vacíos como adorable, divino, y lindo". Este es un aspecto relevante en el uso del idioma, puesto que revela las cualidades que los interlocutores observan en su propia realidad y en el mundo que les rodea. De esta forma, la descripción que los hablantes hacen del mundo que les rodea, expresa la visión que tienen sobre aspectos concretos en su cosmovisión de este.

La Tabla 3 sugiere cuán cierta puede resultar la afirmación de Lakoff. Se muestran algunos de los adjetivos más comunes empleados a lo largo de la historia, así como las veces que son utilizados por personajes masculinos y femeninos.

Tabla 3
Adjetivos utilizados por Hombres y Mujeres en “Un Hombre Bueno es Difícil de Encontrar”

Adjetivo	Nro. de Veces utilizados por las Mujeres	Nro. de Veces utilizados por los hombres
Lindo (p. 2032, 33).	3	0
Poco (p. 2032, 33)	2	0
Viejo (p. 2033, 37)	0	1
Agradable	1	0
Hermoso (p. 2037)	1	0
Bueno (2033, 37, 38)	3	1

Claramente, se observa la superioridad del uso de adjetivos en el grupo femenino (83,33% vs. 16,66%). Y aunque el grupo masculino también, y de forma natural, hace uso de dos adjetivos (viejo y bueno), resulta interesante notar que solo el grupo femenino usa el adjetivo “lindo”, que no es de extrañar esté presente en la lista de Lakoff. Hasta cierto punto, este hecho parece estar relacionado con lo que Poynton (2018: 72) llama “el estereotipo generalizado de las mujeres que funcionan en términos de sentimiento o emoción en lugar de racionalidad o lógica”. Obviamente, estas diferencias en el discurso de hombres y mujeres también reflejan patrones de dominio y poder con un marcado sesgo hacia los hombres con su consecuente resultado de control en un grupo que queda vulnerado mientras que otro es privilegiado. A este respecto, Lakoff (1975) propone el Enfoque de Dominación en el que afirma que los hombres son por naturaleza más dominantes que las mujeres, principalmente debido a sus patrones o conductas discursivos. A pesar de lo anterior, este mismo enfoque propuesto por Lakoff, establece que las mujeres actúan de forma menos dominante que los hombres debido al uso de preguntas finales y marcadores de cortesía, y esta diferencia en sus estilos discursivos tiene como resultado la supremacía masculina. Por otra parte, estudios realizados por Coates (2004) indican que las mujeres son organizadas en los turnos para hablar y aplican la regla de una a la vez, mientras que los hombres prefieren y tratan de mantener la palabra durante tiempo considerable, lo que también es entendido y visto como un aspecto de control y dominio.

6. Conclusiones

A la luz del análisis que nos precede creemos que la interpretación con “género en la agenda” resulta de suma utilidad, ya que, como estrategia de lectura y análisis, el lector toma consciencia de hechos lingüísticos que, de otra manera, quizás pasarían desapercibidos. Seguidamente se presentan algunas de las conclusiones derivadas de este estudio. En primer lugar, los hábitos lingüísticos, tanto de hombres como de mujeres, marcan estereotipos que se consideran “convenciones sociales”, y el análisis de género devela estos hábitos lingüísticos facilitando al lector un mayor grado de percepción de lo sexista que puede ser el lenguaje.

Como consecuencia de lo anterior, los personajes masculinos se caracterizan por ser mucho más directos en sus enunciados y por no hacer uso de un lenguaje cortés. En comparación con los personajes femeninos, se aprecian diferencias marcadas en el uso de comandos o instrucciones, debido a que la

evidencia muestra que estos últimos se caracterizan por utilizar expresiones altamente modalizadas; hecho este que coincide con algunos de los estudios sobre los cuales se sustenta nuestro análisis.

Ya para finalizar, es imperativo mencionar que estos hallazgos sugieren que, cuando los lectores son conscientes de los rasgos lingüísticos relacionados con el género, adquieren la habilidad necesaria para descubrir asimetrías e inconsistencias como las observadas hasta ahora, convirtiéndose así en mejores lectores, capaces de identificar elementos propios de lo que denominaremos lenguaje de género. Entendemos que sería necesario un estudio mucho más profundo para descubrir muchas más diferencias existentes en esta historia; sin embargo, las mostradas bastarían para confirmar la inmensa utilidad de leer y analizar con "género en la agenda".

Como comentario final, este investigador considera necesario hacer notar que el descubrimiento del análisis de género por parte de cualquier lector se pudiera comparar con una persona con discapacidad auditiva a la que se le entrega un nuevo audífono mediante el cual es capaz de percibir sonidos nunca antes escuchados que se convierten en suaves melodías para sus oídos.

Referencias

- Acuña, F. A. (2009). *Género y discurso. Las mujeres y los hombres en la interacción conversacional*. Múnich. Lincom.
- Coates, J. (2004). *Women, Men and Language: A sociolinguistic Account of Gender*. Londres: Routledge.
- Coates, J. (1996). *Women talk. Conversation between women friends*. Oxford: Blackwell.
- Van Dijk, T. (1992) *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Longman.
- Goodman, E. (1996). (Ed.) *Approaching Literature. Literature and Gender*. London: Routledge. p. vii – xiv.
- Goodman, E. and Smith A. (1990). *Literature and Gender*. In *Approaching Literature and Gender*. Londres: Routledge.
- Holmes, J. (1995). *Women, men and politeness*. Londres: Longman.
- Lakoff, R. (1975). *Language and Women's Place*. New York: Harper and Row.
- Mills, S. (2003). *Gender and politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'Connor, F. *Un Buen Hombre Es Difícil De Encontrar*. En *Antología Concisa de la Literatura Americana, La Edad Moderna*. (1985), George McMichael (Editor general). Macmillan Publishing Company: Nueva York. P. 2030 – 2040.
- Poynton, C. (2018). *Idioma y género: marcando la diferencia*. Oxford: Oxford University Press.
- Quesada, J. (2014). *Estereotipos de género y usos de la lengua. Un estudio descriptivo en las aulas propuestas de intervención didáctica*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10201/39106>.
- Silva, O. (2002). *El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación*. *Razón y Palabra*. Número 26. Abril-mayo 2002.
- Simpson, P. (2016 [1993]). *Lenguaje, Ideología y Punto de Vista*. Londres: Routledge.
- Suárez, M. (2015). *Cortesía lingüística en la petición: estudio contrastivo español-alemán de un caso en un entorno virtual*. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas*. Vol. 19.
- Tannen, D. (1991). *You just don't understand. Women and Men in Conversation*. New York: William Morrow & Co.